



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 8 | Diciembre 2021

## La Biblioteca Popular "Juan Martín de Pueyrredon": antecedentes y estética de un edificio identitario de San Isidro

Oscar A. De Masi<sup>1</sup> y Marcela Fugardo<sup>2</sup>

oademasi@gmail.com y marcelafugardo@gmail.com

---

<sup>1</sup> Coordinador de la cátedra extracurricular "Adrián Beccar Varela" de la USI.

<sup>2</sup> Directora del Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela" y Vicepresidente del Centro de Guías de Turismo de San Isidro.

### Advertencia al lector

El presente trabajo integra una investigación privada de los autores acerca de la arquitectura de valor patrimonial en el "casco histórico" de San Isidro. Por ello, el texto se centra principalmente en la historia y la estética del edificio que es sede propia de la Biblioteca Popular "Juan Martín de Pueyrredon" y omite el estudio detallado del origen y el desarrollo de la institución. Sin perjuicio de lo expresado, la escasa bibliografía acerca de este edificio de valor patrimonial amerita el anticipo de esta síntesis en la cual se consignan algunos antecedentes de la historia institucional como marco de referencia.

### Prefacio

Resulta llamativo -y paradójico, tratándose de una biblioteca- que una institución tan arraigada en la vida cultural y en el afecto identitario local, como la Biblioteca Popular "Juan Martín de Pueyrredon", no cuente aún con un libro que, a la vez, relate detalladamente su historia y que describa su bello edificio, que es un hito arquitectónico insoslayable en el paisaje urbano del "casco histórico" de San Isidro.

Disponemos de un trabajo de Clara Nougés de Monsegur publicado en la revista del Instituto Histórico Municipal local<sup>3</sup> que fija su atención en la historia de la entidad, sin abordar la arquitectura de su sede. Otras referencias al origen, al desenvolvimiento de la institución, a la necesidad de puesta en valor del edificio y a cuestiones jurídicas son consignadas por Federico L. Vasallo, Juan José Briozzo y J. J. Caballero, pero sin abordar el análisis arquitectónico en perspectiva histórica y estética<sup>4</sup>.

A propósito del edificio (y, también, de su contenido de memoria inmaterial), sorprende asimismo que no haya sido, todavía, declarado en alguna de las categorías patrimoniales que prevén las leyes nacionales 12.665 (y su

---

<sup>3</sup> Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro, N° XVIII, 2004, pp. 9-16.

<sup>4</sup> VASALLO, Federico Luis: *Historia de la Biblioteca Popular de San Isidro*. Trabajo presentado en las Jornadas de Historia del Pago de la Costa; BRIOZZO, J. J., y CABALLERO, J. J., *Informe sobre la situación edilicia y su puesta en valor*, julio 2006. Este último Informe se refiere al edificio únicamente en lo atinente al diagnóstico de su conservación y a las necesidades y criterios para su puesta en valor.

modificatoria n.º 27.103), siendo que instituciones similares (tales como las Bibliotecas Populares "Bernardino Rivadavia" de Bahía Blanca y "Antonio Mentruyt" de Lomas de Zamora) gozan del *status* de monumentos históricos nacionales. Quizá la biblioteca "Juan Martín de Pueyrredon" no ha hallado un gestor tan activo del trámite de su declaratoria nacional, como lo tuvieron aquellas otras dos asociaciones similares bonaerenses.

Su reconocimiento patrimonial explícito, a través de una norma de declaratoria (cualquiera sea su nivel: nacional, provincial o local), luce como una tarea pendiente que tocará debatir y cumplir a la generación de sanisidrenses de este siglo XXI. Pero para comenzar, al menos, por adentrarnos en la interpretación de la estética de este edificio dotado de valores singulares, ofrecemos estos apuntes preliminares.

### Los antecedentes

El establecimiento de escuelas y bibliotecas en los pueblos de la campaña bonaerense fue una preocupación sarmientina, consistente con el fomento de la alfabetización de la población rural. El 19 de octubre de 1860, siendo ministro de Gobierno, Sarmiento dirigió una nota al Juez de Paz de San Isidro, instando a la formación de una biblioteca, contando para ello con algunos libros que poseía el gobierno en el "depósito de escuelas", y enriqueciéndola con otros que pudieran donar los vecinos u obtenerse tanto en el país como en el exterior. Asimismo, el Juez de Paz debía conseguir un local donde guardarlos (y "un estante con llave"), redactar un reglamento para su consulta y nombrar un bibliotecario<sup>5</sup>. Si el funcionario local obtenía estas facilidades, el Gobierno, a través de la Dirección de Escuelas le entregaría cinco títulos de variado tema: *Diarios de Sesiones de la Convención; Manual de Urbanidad; Cría de Abejas; Historia de Belgrano y La Educación del Género humano*.

Más allá de esta dotación bibliográfica inicial, hubo otras donaciones y adquisiciones. También, se aprobó el respectivo reglamento y se nombró un bibliotecario con un sueldo mensual de \$ 1.000.-

---

<sup>5</sup> MBAHM de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela", Archivo Pbro. Francisco ACTIS, Nota del Ministro de Gobierno al Juez de Paz de San Isidro del 19 de octubre de 1860.

Si bien este primer ensayo de biblioteca funcionaba gratuitamente en un local *ad hoc* (ignoramos dónde se ubicaba), los miembros promotores y los vecinos de reconocida responsabilidad del partido podían llevarse un volumen por vez a su casa, para una lectura más cómoda. En tal caso, debían pagar una tasa de \$ 5.- por el plazo de un mes, pudiendo canjearlo por otro título. También se preveían "lecturas públicas", dos noches a la semana. Además, se organizaban disertaciones y conferencias literarias, que no eran gratuitas, pero que podían convocar a numerosos vecinos y vecinas.

Como puede apreciarse, el esfuerzo germinal de la biblioteca se iba instalando en el medio pueblerino como un activo auxiliar de la educación.

### La Biblioteca Popular

De alguna manera, la iniciativa de Sarmiento fue el impulso para crear un ambiente local proclive a la lectura y a la práctica de la circulación bibliográfica. En 1873, don Manuel Martín y Omar fundó la "Biblioteca Popular de San Isidro", con una dotación inicial de 327 volúmenes adquiridos con un subsidio de \$ 4.000.- otorgados por el Gobierno de la Provincia. Era el comienzo y, todavía, no llevaba el nombre de Juan Martín de Pueyrredon.

La biblioteca funcionaba en la sede del Juzgado de Paz, pero se desconocen los detalles de las actividades en aquellos primeros años. En 1898, el intendente Andrés Rolón dispuso que una comisión de vecinos (Pbro. Enrique Podestá, Dr. Juan Germano y Escr. Isaac Márquez) se abocara a su mejora.

Suspendidos sus servicios y no disponiendo de una sede propia, la biblioteca fue mudada en 1900 a la casa parroquial. Ese mismo año se reformó su reglamento y asumió la presidencia don Manuel Martín y Omar, quien demostró sus dotes como activo reorganizador, motivando favorables respuestas en el seno de la misma comunidad, donde era una figura de prestigio.

La biblioteca se trasladó, luego, a un local ubicado en la calle 9 de Julio, entre 25 de Mayo y Chacabuco y, más tarde, a otra sede, en 25 de Mayo entre Martín y Omar y Belgrano. Las sucesivas mudanzas, si bien se verificaban dentro del mismo sector del pueblo, no debían ser confortables ni definitivas. De ahí que,

en 1903, se intentó recaudar fondos para construir una sede, sin resultados alentadores, según Nougues de Monsegur.

En 1905 comienza a plantearse seriamente la necesidad de finalizar el ciclo de mudanzas y disponer de un edificio propio. Para ello continuaron las acciones en procura de fondos, que incluyeron, el 8 de diciembre de aquel año, una función en el teatro de la Sociedad Italiana, que arrojó un beneficio líquido de apenas \$ 87.-

En el *Informe presentado a la Asamblea General* por la Comisión Directiva (presidida por J. B. Germano) el 22 de diciembre de 1905 se contabilizaba como un logro el hecho de que aquella comisión

*"se ocupó desde el principio del año en conseguir un local propio y al efecto se ha adquirido en propiedad una fracción de terreno de nueve metros y medio de frente por 39 de fondo, poco más o menos, situado en la calle 25 de Mayo entre Belgrano y 9 de Julio, cuyo importe de mil doscientos pesos ha sido pagado con fondos de la institución. Más una fracción contigua y de las mismas dimensiones que generosa y espontáneamente donó el señor Avelino Rolón..."*<sup>6</sup>.

En efecto, don Avelino Rolón contribuyó con la suma necesaria para adquirir el terreno situado en la esquina de las calles 25 de Mayo y 9 de Julio. Al gesto inicial de Rolón se sumaron otros contribuyentes<sup>7</sup>. Es remarcable, asimismo, el esfuerzo de compra "con fondos de la institución" del lote sobre la calle 25 de Mayo.

De esta manera, la institución pasaba a disponer de un terreno englobado de 19 metros de frente por 39 metros de fondo, con una superficie total de 704 m<sup>2</sup>, exentos de impuestos municipales<sup>8</sup>. Con esta exención, también la autoridad comunal sumaba su apoyo al emprendimiento.

---

<sup>6</sup> *Informe presentado a la Asamblea General el 22 de diciembre de 1905*. Biblioteca Popular de San Isidro, 1906, pp. 3-4.

<sup>7</sup> La figura de Avelino Rolón fue especialmente recordada por el ingeniero Meyer Arana y el contador Pedro Llorens, en el marco de los festejos de la del centenario de la Biblioteca en 1973. Ver *La Prensa*, 25-V-1973.

<sup>8</sup> *Informe presentado...*, p. 4.

Para decirlo en palabras teologales, en aquellos líderes comunitarios no faltaba la Fe ni flaqueó la Esperanza.

Sin embargo, con todo lo promisorio de este impulso y pese a disponer ya del terreno, la construcción no pudo ser iniciada por dos razones consignadas en el citado *Informe*:

1º- Los fondos remanentes no alcanzaban ni para encarar una quinta parte de la obra;

2º- Se verificaba entonces un aumento excesivo en el costo de la construcción, que aconsejaba un compás de espera hasta la estabilización de los precios de ese sector de la industria.

En 1906, Adrián Beccar Varela, que era vicepresidente de la Biblioteca, publicó su *Reseña histórica* de San Isidro, en la cual dedicó algunos párrafos a la institución, (dentro del capítulo de "Jalones del progreso"), transcribiendo algunos documentos, consignando estadísticas de cantidad de volúmenes, consultas y asociados y, en lo que respecta a nuestro tema, destacando la compra del terreno para el edificio (al fin y al cabo era una mención legítima de un logro de la comisión directiva que él integraba) y donde se reconocen otros apellidos instalados en aquel San Isidro:

*Hoy la institución funciona independientemente, con personería jurídica reconocida por el Gobierno de la Provincia.*

*La actual comisión que la dirige está formada por las siguientes personas: presidente, Dr. Juan G. Germano; vicepresidente, Dr. Adrián Beccar Varela; secretario, Luis A. Valle; tesorero, Armando Vignolles; vocal, Isaac Márquez; suplente 1.º José Cilley Vernet; 2.º Alejandro Casella; han comprado un terreno para levantar un edificio propio, habiendo el señor Avelino Rolón donado la suma de 2000\$ con ese fin.*

*La Biblioteca Popular de San Isidro, es hoy de gran importancia, y es una asociación floreciente que, con la ayuda del vecindario y sus asociados, está*

*llamada á prestar valioso concurso en el progreso moral y científico de la localidad*<sup>9</sup>.

El 30 de junio de 1907 fueron aprobados los planos en una asamblea que, además, resolvió aprobar un empréstito popular como un medio de obtener el fondeo necesario<sup>10</sup>.

Pero, según Nougués de Monsegur, el 30 de mayo de 1909, otra asamblea resolvió un canje de terrenos con Avelino Rolón, saldando éste la diferencia de precio y obteniendo la Biblioteca, de tal modo, la esquina para edificar. Esta situación de nuevo emplazamiento ¿debió implicar la modificación del proyecto aprobado en 1907? ¿o, ya entonces, se preveía que el edificio se implantaría en la esquina y únicamente restaba una regularización del dominio? No lo sabemos. La inexistencia de planos correspondientes al proyecto aprobado nos impide establecerlo.

Federico Luis Vasallo señala que la operación de permuta fue escriturada bajo el número 154, el 26 de noviembre de 1909 ante el escribano Arturo Manuel Robledo, siendo la parte vendedora Juan Carlos Gianazza<sup>11</sup>. Ello indica que el lote a permutar no estaba inscripto a nombre de Rolón, quien, por lo visto, había donado, o bien la suma líquida para aplicar a esa compra específica, o bien había hecho la erogación y disponía ya de un boleto de compraventa que debía perfeccionarse con una escritura traslativa de dominio.

Otro dato interesante que aporta Vasallo es que en aquel lote funcionaba la herrería de Gianazza, cuyos cimientos fueron hallados en el transcurso de trabajos de cimentación de columnas para sostener un segundo piso, en 1987, con proyecto del arquitecto W. Molinatti y dirección de obras del ingeniero J. Prieto.

---

<sup>9</sup> BECCAR VARELA, Adrián: *San Isidro-Reseña histórica*. San Isidro, 1906, cap. IX, pp. 288-289.

<sup>10</sup> NOUGUÉS DE MONSEGUR, Clara: *Orígenes e historia de la Biblioteca Popular de San Isidro "Juan Martín de Pueyrredon"* en *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro* N.º XVIII, 2004, p. 11.

<sup>11</sup> VASALLO, Federico Luis: *Historia de la Biblioteca Popular de San Isidro*. Trabajo presentado en las Jornadas del Pago de la Costa s/f.

### La concreción del edificio propio en su marco epocal

El anhelado edificio propio de la institución tendría principio de concreción recién en 1910, cuando la Argentina celebraba su primer centenario como Nación emancipada, en un marco epocal que, en lo tocante a la cuestión de las bibliotecas (y también de las escuelas) se solidarizaba con el paradigma de la "educación patriótica".

En cualquier caso, la efemérides del Centenario de la Revolución de Mayo venía a aportar un contexto celebratorio propicio al despliegue de logros materiales para las instituciones populares de cultura. Un edificio propio era, sin duda, una marca de identidad y el resultado bien visible de las energías fundadoras y gestoras, a la vez que un dispositivo de representación y legitimación ante la comunidad que evidenciaría la importancia de la biblioteca. En otras palabras, un "contenedor material" propio y jerarquizado venía a rubricar *coram populo* la trascendencia social de los "contenidos inmateriales" implicados en el ideario, en el estatuto y en las acciones concretas de una institución que acreditaba ya varios años de funcionamiento.

Podría decirse que la emergencia de una "arquitectura oficial" como expresión programática y simbólica del Estado nacional, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, fue fijando una serie de pautas de lenguaje y calidad que las organizaciones de la comunidad también apropiaron en sus programas edilicios. Cuando el general Julio A. Roca, en el mensaje al Congreso, al inaugurar su primera presidencia, definía las características de los edificios que debían servir como asiento a los poderes federales, asignándoles esa trilogía de notas compuesta por *la dignidad, la comodidad y el aspecto*, fijaba además, sin querer, un canon para los edificios de las asociaciones civiles privadas con propósitos sociales<sup>2</sup>. Sin duda que el repertorio clasicista garantizaba estas tres consignas, aunque en el caso de las entidades civiles, tal vez algunas audacias antiacadémicas en el lenguaje expresivo permitían ensayar concesiones a una moderada vanguardia. Por ejemplo, no sería descabellado imaginar el edificio para un conservatorio de música en estilo *art-nouveau*, o un club deportivo en

---

<sup>2</sup> DE MASI, Oscar Andrés: *Escuelas, colegios y hospitales. Sanidad y educación en las arquitecturas oficiales*. En *Clarín arquitectura*, serie "Patrimonio argentino", N.º 6, pp. 9-15.



estilo normando. Aunque, reiteramos, para las bibliotecas y las escuelas, el menú de referencias griegas y romanas (pasadas por el filtro académico de la *Beaux Arts* francesa) ofrecía las mayores seguridades.

Habiendo fracasado el intento de recaudar un empréstito popular, se apeló a un crédito de \$ 10.000.- otorgado por el Banco de la Provincia de Buenos Aires, que aún no había instalado su sucursal en San Isidro<sup>13</sup>. La suma alcanzaba, apenas, para dar inicio a los trabajos, cuyo costo total se estimaba en \$ 52.225.- Pero las expectativas eran optimistas en un poblado que iba dejando atrás las señas de su ruralidad original y que, sin despojarse todavía de ciertas notas patriarcales, aspiraba a dotarse de los recursos de una incipiente modernidad urbana.

El ambiente de época dinamizador de aquellas fuerzas morales que fermentaban y operaban en los núcleos dirigentes de la comunidad, podría caracterizarse diciendo que

*"los aires triunfales del Centenario de la Revolución de Mayo y la fe en un progreso infinito que parecía derramarse copiosamente sobre la Argentina de 1910, que se irradiaban desde su Capital, obraban su efecto contagioso en los poblados de la comarca bonaerense. Tras una era patriarcal que, en muchos casos, se alargaba desde tiempos coloniales, aquellos suburbios (donde, todavía, el paisaje de la campaña invadía la traza, y donde las chacras, las quintas y las huertas se repartían entre calles de barro) comenzaban a experimentar el deseo de convertirse en ciudades, a imagen y semejanza de Buenos Aires y de las grandes capitales europeas. Una metamorfosis inevitable en un país centralizado, cosmopolita y expectable para los inversores extranjeros. Pero, a la vez, una metamorfosis cuya concreción en obras tangibles, más allá del deseo, requería del liderazgo de hombres ejecutivos y visionarios, capaces de imaginar un nuevo paradigma para aquellos "pagos chicos", apegados con frecuencia a atavismos y resistencias de parte de los núcleos que podríamos designar como "más conservadores". San Isidro no fue la excepción"<sup>14</sup>.*

---

<sup>13</sup> DE MASI, Oscar Andrés: *La sucursal San Isidro del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Antecedentes de su instalación y de sus edificios*. Maizal Ediciones y Banco de la Provincia de Buenos Aires, San Isidro, 2020.

<sup>14</sup> DE MASI, OSCAR ANDRÉS: *Adrián Beccar Varela. La tradición como identidad. El progreso como mandato*. Maizal ediciones, San Isidro, 2018, p. 9.

Con tales incentivos de contexto, la piedra fundamental del edificio situado en la calle 9 de Julio n.º 501 se colocó el 27 de marzo de 1910<sup>15</sup>, durante los primeros tramos del mandato como intendente municipal de don Andrés Rolón, y dos meses antes de la celebración jubilar del Centenario, que fue muy lucida en San Isidro, lo mismo que en otros pueblos de la provincia. Una bella plaqueta acuñada en uno de los establecimientos de fabricación de medallas más importantes de la Capital conmemoró aquel acontecimiento. De ella hablaremos acercándonos al final de estas líneas.

### La autoría del proyecto y las etapas de su edificación

Según se afirma reiteradamente, los planos de 1907 habían sido realizados por el ingeniero Manuel Ocampo. Ello daría respuesta a la cuestión de la autoría proyectual. Sin embargo, sabiendo que existió luego, en 1909, la permuta de terrenos que determinó el emplazamiento definitivo en la esquina, cabe preguntarse nuevamente si estos planos corresponden al proyecto de Ocampo para el edificio actual, perfectamente diseñado para ocupar la esquina, o si el proyectista, acaso, se habría anticipado a la novedosa situación, a sabiendas de que habría una permuta. O si hubieron de modificarse o adaptarse estos mismos planos. Como antes señalamos, la falta de documentación planimétrica original nos impide responder con certeza.

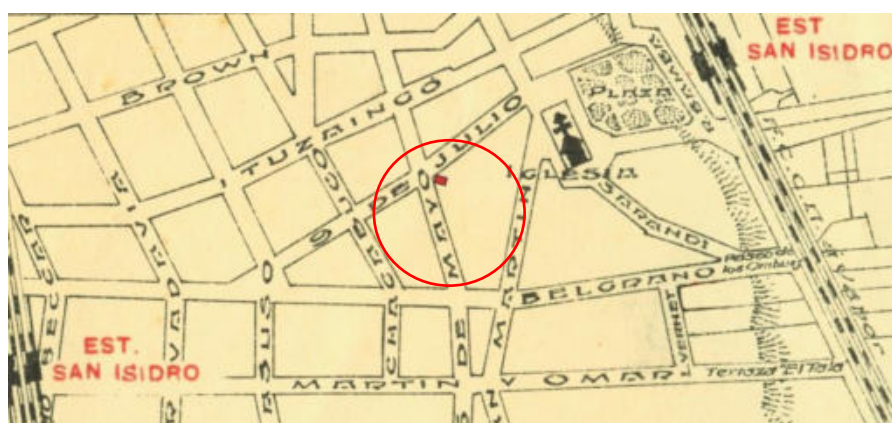


Figura 1.

1929 (MBAHMSI).

<sup>15</sup> Discurso pronunciado por el presidente de la Biblioteca Popular, Dr. José María Pirán, en Revista de la Biblioteca Popular de San Isidro, Tomo I, N.º 1, San Isidro, julio 1916.

En cualquier caso, corresponde mencionar que el ingeniero Ocampo (quien poseía su residencia de veraneo en la actual localidad de Beccar, proyectada por él mismo y concluida en 1891) había nacido en Buenos Aires en 1854 y se había graduado en la misma ciudad en 1882. Se desempeñó en el Departamento Nacional de Ingenieros, fue vocal de la comisión directiva de las Obras de Salubridad y autor de la sede del organismo (Charcas entre Callao y Riobamba), fue comisionado para realizar inspecciones en el Ferrocarril Central Andino y presidió la empresa Obras Sanitarias de la Nación. También proyectó casas familiares y de renta en la Capital, como el edificio Ocampo, en Florida y Viamonte. Era, sin duda, un profesional respetado y sumamente competente que falleció en San Isidro el 18 de enero de 1931<sup>16</sup>.

Su condición de vecino del partido durante los meses de descanso vacacional pudo haber motivado un vínculo de adhesión con los intereses pueblerinos y, de ahí, su participación en el proyecto de mayor visibilidad cultural encarado por esa comunidad.

A su vez, la construcción estuvo a cargo de los contratistas Crespo y Burani.

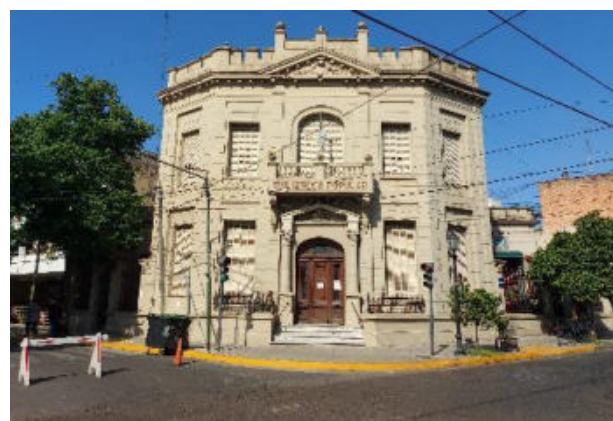
Como solía ocurrir en emprendimientos de esta naturaleza, los fondos eran siempre escasos y ello determinaba que las obras se continuaran durante varios años y durante diversos períodos directivos. De este modo, las tareas iniciadas bajo la presidencia de Juan Germano, se concluyeron en 1913, bajo la presidencia de José María Pirán. Todavía en 1911 pesaba sobre las cuentas de la Biblioteca una deuda insoluta de más de \$ 40.000.-, la cual pudo reducirse, en 1916, a \$ 7.000.-

Años más tarde, en 1922, se realizaron mejoras y se construyó la vivienda del casero.

---

<sup>16</sup> ORTIZ, Federico, MANTERO, Juan C., GUTIERREZ, Ramón, LEVAGGI, Abelardo, PARERA, Ricardo y DE PAULA, Alberto S. J.: *La arquitectura del Liberalismo en la Argentina*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968, p. 238. Fichero de Arquitectos de Alberto S. J. DE PAULA (ficha OCAMPO, Manuel S-ingeniero.), en poder de OADM. Otras referencias de interés registradas por De Paula en *Revista de Arquitectura*, n.º 38, VI 1906, pp. 44-45-46 a 51; *Revista Técnica*, año 1903, p. 290.

Es digno de mención el hecho de que la institución haya permanecido, hasta el presente, en el mismo solar donde se construyó aquel edificio tan sólido y de tanta prestancia, y que éste no haya sufrido alteraciones ni degradaciones irreversibles en su envolvente exterior.



Figuras 2 y 3.

Antes y ahora... Dos momentos epocales del mismo edificio. A la izquierda en una imagen c 1920 (AGN-Departamento Documentos Fotográficos) y a la derecha en la actualidad (Foto OADM, 2021). La amortiguación inmediata se mantiene, aunque es notoria la contaminación visual que producen los cables aéreos.

### El lenguaje arquitectónico y las características constructivas del edificio

Lo primero que se destaca es la singular ubicación del edificio, formando ochava en una de las esquinas más identitarias de San Isidro (calle 9 de Julio N.º 501), separado de la "manzana cívica" por la calle 9 de Julio. Su volumen compacto, su jerarquía monumental y su privilegiada implantación escénica, son valores que se imponen, todavía hoy, en el paisaje urbano del "casco histórico".

Hasta unos años permanecía como la construcción de mayor altura en aquella cuadra, donde se ubican las antiguas casas de la familia Zocchi, las dos viviendas de la familia Copello (hoy Instituto "Regina Pacis") y la residencia de la familia Ramírez (desde 1957, sede del "Club 300")<sup>17</sup>.

---

17 PIRÁN DE LAGOS, María Virginia, *Una casa de puertas abiertas: el Instituto y la Compañía del Divino Maestro en San Isidro*. Editorial Dunken, Buenos Aires, 2009, p. 61.



Figura 4.

Como un hito que hace de punto focal en la prolongación imaginaria de la "manzana cívica", en dirección al sur, calle de por medio, allí se planta el edificio de la Biblioteca. En primer plano, el edificio del Concejo Deliberante.

(Foto OADM, 2021).

El lenguaje elegido por el proyectista es el Academicismo Ecléctico con referencias italianizantes y afrancesadas y textura muraria de sillares ejecutados en símil-piedra (hoy recubierta con pintura superficial que, la buena praxis en la materia, aconseja remover cuando sea oportuno).

Este lenguaje expresivo se corresponde, tanto con las estéticas epocales dominantes a comienzos del siglo XX, como con la tipología de una "biblioteca" entendida como programa de arquitectura. Vale decir, la referencia academicista a los estilos clásicos parece adecuada a la representación de la ciencia que proveen los libros y la lectura, y que es la función estatutaria de la entidad. Escuelas y bibliotecas eran considerados "templos" del saber. Sin embargo, la rigidez de este canon clásico se verá relajada en aspectos puntuales concesivos a una moderada vanguardia decorativa, según veremos.

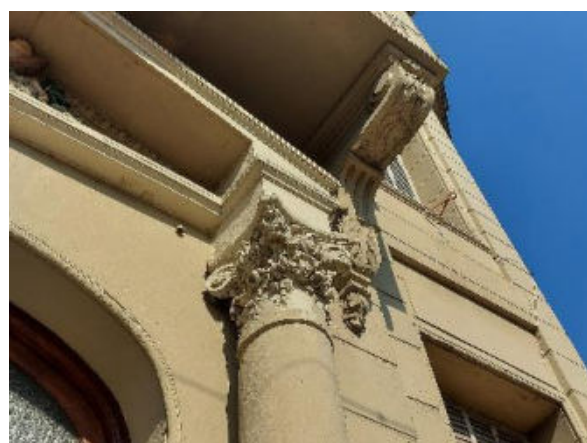
El volumen de dos plantas se despliega a través de una morfología facetada, quedando la fachada principal, como se dijo, establecida centralmente como una ochava, retirada unos metros de la línea municipal, cuya cota demarcan dos muretes (formados por el zócalo), provistos de rejas de hierro forjado, de baja altura, que se asemejan al cierre de falsos "patios ingleses".



Figuras 5 y 6.

Los zócalos que forman los muretes sobre la línea municipal, dotados de rejas bajas de hierro, crean una situación de falsos "patios ingleses" (Foto OADM, 2021).

La fachada principal presenta un acceso sobre una corta escalinata de cuatro gradas de mármol de Carrara, enmarcada en un pórtico de dos columnas (sobre plintos), cuyos capiteles se complejizan epocalmente con una decoración floral *Liberty* (rosas). Ostenta un frontón triangular, en cuyo tímpano, bordeado de ovos y flechas luce el relieve de un libro, una pluma y hojas de laurel, alegoría de la gloria asociada a la lectura y la escritura como vehículos del saber. A cada lado del pórtico se ubica una ventana de desarrollo vertical con celosías metálicas.



Figuras 7, 8, 9 y 10.

Arriba izquierda, las gradas de mármol de la escalinata de acceso, vista hacia la calle 25 de Mayo; arriba derecha, un detalle del pasamanos metálico y su anclaje en la pared.

Abajo izquierda, el relieve alegórico alusivo a la lectura y la escritura; abajo derecha, detalle del capitel y su ornamentación epocal floreal (Fotos OADM, 2021).

Se destaca, asimismo, la puerta de tres hojas de madera de roble, con banderola dividida, ejecutada en la carpintería de Comino (establecimiento pionero en su rubro en San Isidro), cuyo taller se ubicaba por entonces en la calle 25 de Mayo, a pocos metros de la biblioteca<sup>18</sup>. Luce un correcto trabajo de

<sup>18</sup> El dato de la fabricación de la puerta aparece en TIRIGALL, Jorge: *San Isidro. Algo de nuestro ayer*. San Isidro, 2000, p. 26. Para más información sobre el establecimiento de los Comino, TIRIGALL, Jorge: *San Isidro: Algo de nuestro ayer II*. San Isidro, 2005, p. 197. Un interesante artículo evocativo se debe a la autoría de Edelmira COMINO DE PIZZI, descendiente directa de los fundadores del taller, nacida en San Isidro en 1903: *Crónica de una de las primeras carpinterías de San Isidro* en revista *Recuerdos de la historia vecinal sanisidrense*, año II, n° 3, julio de 1991, pp. 4-5. El establecimiento había sido instalado hacia 1850 por el italiano Ángel Comino y continuó a cargo de uno de los hijos de José Comino (asociado a sus hermanos Ángel y Santiago), de

talla en el remate de los paños, en la *coquille* del tablero central, y en la trama de los tableros inferiores, realizada con técnica de marquetería y formando una superficie escamada con rombos. La pieza es digno producto de aquel taller que proveyó carpinterías y mobiliario a tantas casas de San Isidro.



Figuras 11 y 12.

Detalles de la carpintería de madera de la puerta principal: a la izquierda, una decoración en relieve del tipo *coquille* (parcialmente mutilada) y a la derecha, los tableros inferiores y sus rombos ornamentales (Fotos OADM, 2021).

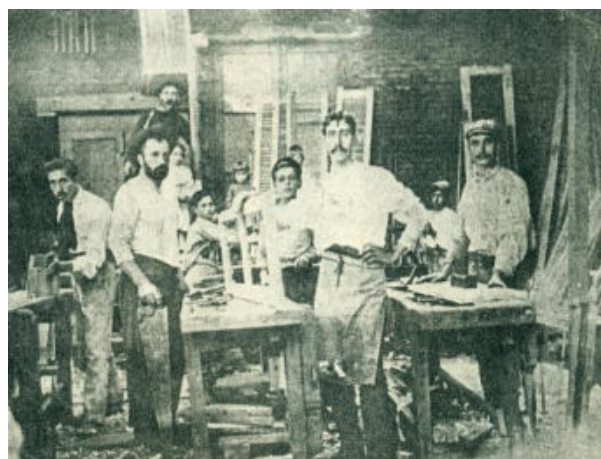


Figura 13.

La carpintería de Comino en una imagen de fecha cercana a la ejecución de las carpinterías para la Biblioteca (Foto *San Isidro. Algo de nuestro ayer*).



La herrería en la angosta fenestración de las hojas laterales ostenta las iniciales "B" y "P" correspondientes a "Biblioteca Popular" (raramente, la letra "B" fue colocada en posición invertida en sentido vertical, y la "P" ha sido girada en sentido inverso a su lectura). Tres bellos tiradores de fundición de bronce completan esta pieza de fina carpintería, en la cual se deplora la ausencia del llamador original, seguramente del mismo material, que ha sido sustraído por vándalos ávidos de bronces.

Un chapón metálico con el nombre "Biblioteca Popular de San Isidro", fabricado en Buenos Aires y adosado al centro de la puerta, añade un elemento señalizador de época.



Figuras 14, 15, 16 y 17.

Otros detalles de los elementos metálicos en las puertas. Arriba izquierda y derecha, las iniciales "B" y "P" (Biblioteca Popular) realizadas en hierro forjado. Nótese la doble curiosidad de la "B" invertida en sentido vertical, y de la "P" girada en sentido inverso a la lectura. Abajo izquierda, uno de los tiradores bañados en bronce. Abajo derecha, el chapón con el nombre original de la Biblioteca. (Fotos OADM, 2021).

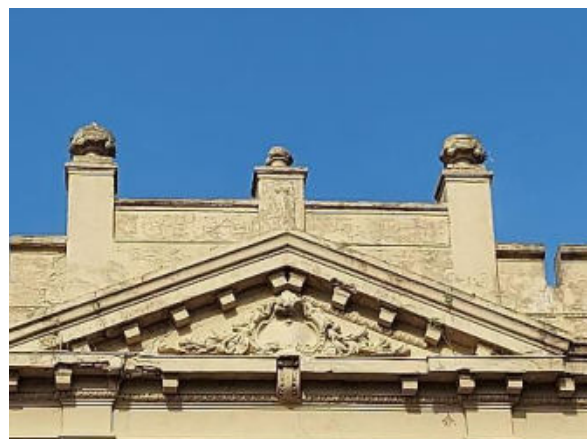
La planta alta ofrece como elemento principal un balcón sobre el pórtico, decorado con tres vasos, sostenido por dos artísticas ménsulas (ornamentadas con hojas de laurel) y dotado de dieciocho balaustres (catorce al frente y dos en cada lateral). En el frente de su paramento inferior (rodapié) se han calado, en la mampostería, las letras con el nombre "Biblioteca Popular". El ventanal principal adopta el perfil de un arco peraltado o rebajado, que se enmarca en pilastras del orden dórico romanizado y, a cada flanco, una ventana.



Figura 18.

Detalles del sector central de la fachada principal: el frontis inferior y su tímpano con la alegoría en relieve, el balcón y sus ménsulas, el aventanamiento y el frontón superior, sus modillones y su cornisa (Foto OADM, 2021).

La sobria cornisa ostenta modillones, ovos y flechas y las correspondientes molduras; y, sobre ella, se alza un frontón triangular de gran tamaño, en cuyo tímpano luce el relieve de una tarja ejecutado en cemento.



Figuras 19 y 20.

Izquierda, fachada lateral sobre la calle 9 de Julio, sector superior, con su fenestración vertical y tratamiento de sillería en el muro y cornisa. Adviértase la acentuada interferencia visual que crean los cables aéreos, perturbando la lectura formal del edificio. A la derecha, el frontón triangular superior con la tarja en su tímpano y, por encima el paramento de remate que forma un ático, con tres vasos decorativos (Fotos OADM, 2021).

Una nota singular del remate del edificio es su parapeto de mampostería que, flanqueando el ático del paño central, adopta una morfología almenada, en una concesión a un medievalismo historicista, meramente ornamental, admitido en el Eclecticismo del menú *Beaux Arts* de la época. El remate de la fachada se completa, en el ático, con tres elementos de coronamiento.

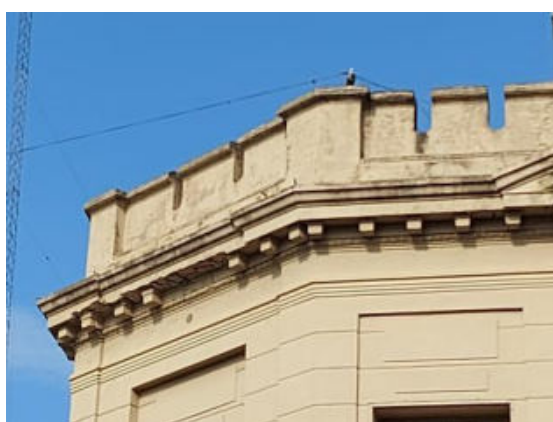
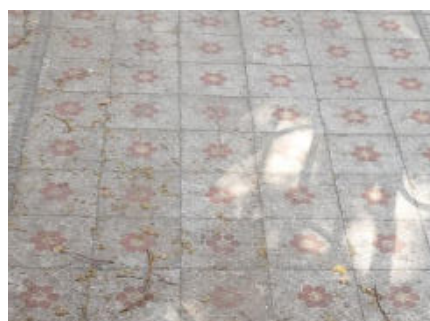
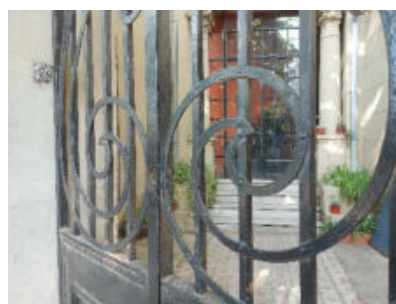
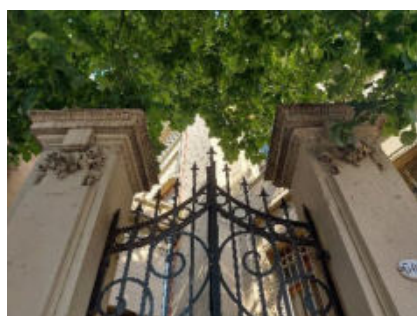


Figura 21.

El remate almenado del parapeto (Foto OADM, 2021).

El acceso lateral sobre la calle 9 de Julio N.º 509, se resuelve mediante cuatro altos pilares con decoración floral y un portón de hierro de dos hojas (con planchuelas formando graciosas figuras curvas, trabajadas en lenguaje *Art Nouveau*); y, a ambos lados del portón, rejas de referencias clásicas.

Este lateral provee acceso independiente a otro local, cuya estética guarda consistencia con la fachada, (aunque de menor altura), precedido de un patio (cubierto con hermosos solados calcáreos decorados con el motivo de una flor), cuya escala y retiro crean una situación de agradable remanso urbano. El ingreso al local propiamente dicho se verifica a través de una puerta de hierro vidriada, enmarcada por dos bellas columnas y cuatro gradas de mármol.



Figuras 22, 23, 24 y 25.

Sector lateral sobre la calle 9 de Julio n.º 509: la belleza de los pilares, la herrería y los solados.

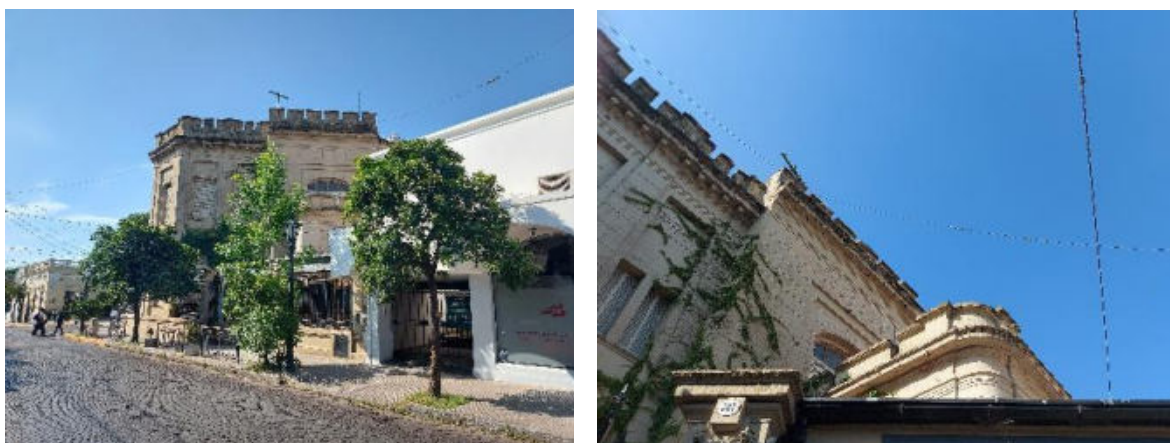
Arriba izquierda, los dos pilares y el portón de doble hoja para el acceso al local lateral y su breve patio, cuya agradable escala y retiro crean una situación de remanso urbano. Arriba derecha, el gesto *liberty* de las planchuelas de hierro del portón y, detrás, el patio y el acceso al local.

Abajo izquierda, el solado de mosaicos calcáreos del patio con decoración floral. Abajo derecha, un detalle de los remaches de la reja del portón (Fotos OADM, 2021).

El acceso lateral sobre la calle 25 de Mayo n.º 387 adopta similar resolución, aunque la longitud del terreno es algo mayor y determina un aumento en el número de pilares y la extensión de la verja. También existe allí un local lateral adosado, ejecutado en el mismo lenguaje que el edificio principal pero más bajo, que se proyecta hacia la vereda como una proa. Una instalación ajena al programa original ocupa, hoy, el patio en ese sector y provee servicios gastronómicos, creando alguna interferencia perceptiva en la visual de ese flanco. Pero el carácter reversible de la mencionada estructura y el hecho de haber respetado la integridad de la verja y sus pilares, facilitarían la corrección de esa anomalía a través de una operación de "liberación", en caso de encararse, algún día, un proyecto de recuperación de la autenticidad de origen de esa fachada, según las buenas prácticas patrimoniales.

La condición de volumen exento de muros medianeros favorece la jerarquía del núcleo del edificio, amortiguado de este modo en sus visuales frontal y laterales, y estabilizado por encima del nivel peatonal, merced a la breve escalinata.

Su altura dominante en la misma cuadra (donde se ubica la casa natal del cardenal Santiago L. Copello) y, también, con respecto a la "manzana cívica", es una nota de origen, que, aunque en competencia ahora con una moderna vivienda multifamiliar, sin embargo todavía persistente y debe preservarse.



Figuras 26 y 27.

La fachada sobre 25 de Mayo n.º 387. Izquierda, una vista general hacia el rumbo norte permite apreciar el volumen dominante en altura del edificio y su silueta almenada en el *skyline* del "casco histórico". Derecha, el cuerpo lateral con el volumen proyectado como una proa en dirección a la calle (Fotos OADM, 2021).

### Los locales interiores y sus funciones

Repasemos brevemente la morfología y la función asignada a sus locales interiores. Se accede al edificio a través de una breve escalinata que desemboca en un vestíbulo, el cual luce pavimentado con bellos mosaicos graníticos de época. Este local de transición permite ingresar a un hall de distribución que comunica con dos habitaciones laterales casi simétricas (dirección y secretaría), la escalera, el núcleo sanitario y el salón principal, que desde el comienzo compartió las funciones de sala de lectura y espacio cultural.

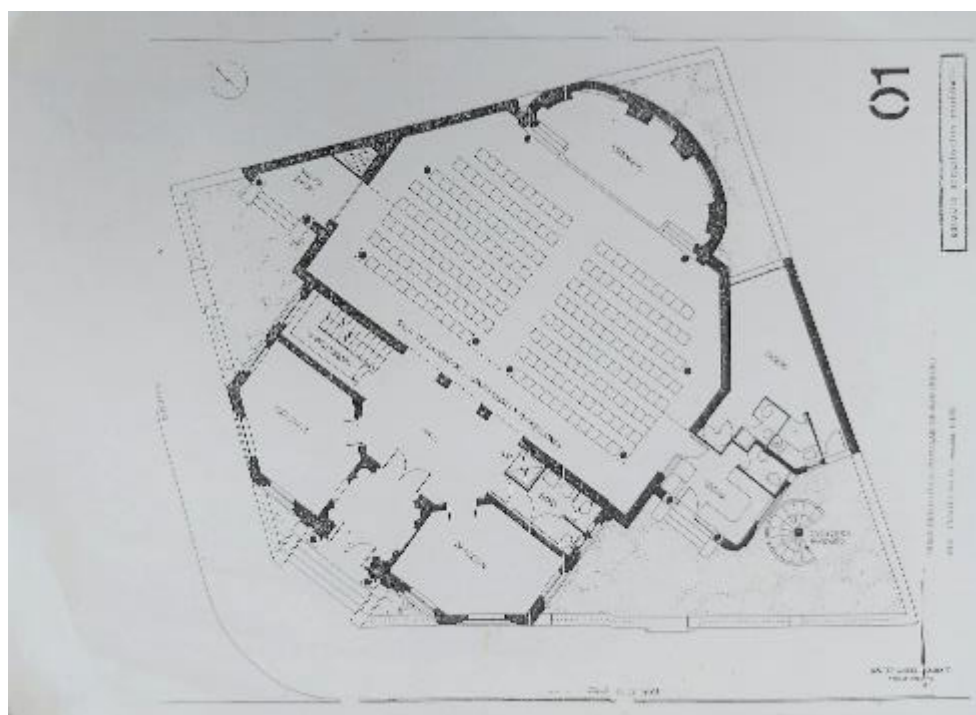
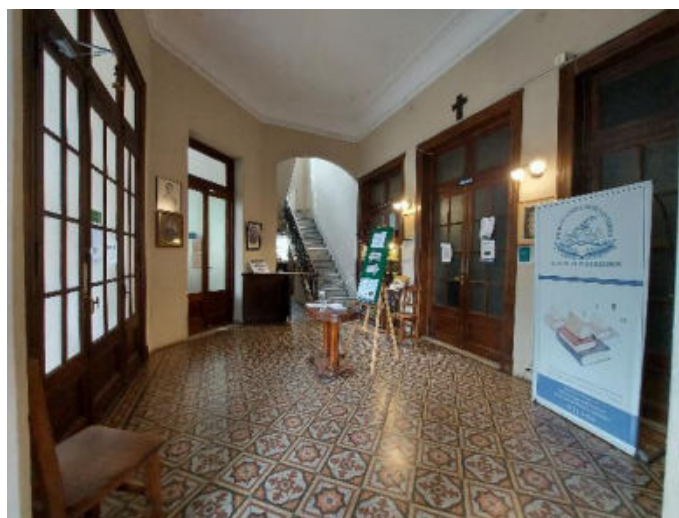


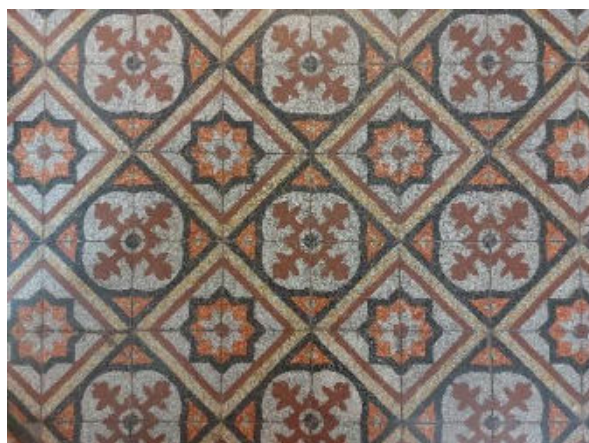
Figura 28.

Planta del piso bajo del edificio (gentileza Biblioteca Popular "Juan Martín de Pueyrredon").



Figuras 29 y 30.

Izquierda, la puerta de acceso vista desde el vestíbulo. Derecha, una vista del hall contiguo a la recepción y su plan de distribución de locales. Se destaca el solado de mosaicos graníticos originales con diseños geométricos (Fotos Marcela Fugardo, 2021).



Figuras 31 y 32.

Detalles para observar con atención: a la izquierda el diseño geométrico del solado original de mosaicos graníticos, un componente del edificio cuya autenticidad exige su preservación. A la derecha, una vista del cielorraso del vestíbulo (Fotos Marcela Fugardo, 2021).

Originalmente, este salón presentaba la amplitud de una doble altura (dotada de un balcón ambulatorio), pero la necesidad de ganar superficie para atender mayores demandas de actividad, determinó la creación de un entrepiso que, lamentablemente, interrumpe aquella espacialidad.



Figura 33.

Una vista del salón principal en la planta baja donde se aprecia la convivencia del tablado escénico con los sectores de lectura. La imagen fue obtenida hace ya varios años, desde el balcón interno (Foto gentileza Biblioteca Popular "Juan Martín de Pueyrredon").



Por debajo, existe un sótano.

Rodeando el salón, pueden verse estanterías tapizadas con libros, una imagen bien representativa de la función del lugar.

En la planta alta creada por agregación del entrepiso, se ubica actualmente la sala de lectura de la biblioteca, una sala de usos múltiples, una biblioteca infantil y un gabinete de computación.

Un elemento de especial interés es el amplio vitral colocado cenitalmente en la superficie principal del cielorraso, que antes podía apreciarse desde el salón de la planta baja pero que desde 1998 ha sido obstaculizado en su visual por la creación del mencionado entrepiso que interfiere en la doble altura original. Sus bordes forman una guarda con decoraciones de colores, en tanto los paños centrales son traslúcidos.



Figuras 34 y 35.

Dos imágenes del salón de lectura en el entrepiso de la planta alta, tomando ventaja de la iluminación natural que provee la fenestración original. En la foto de la derecha, obsérvese el gran vitral que, antes de 1998, podía ser apreciado desde el salón de la planta baja (Fotos Marcela Fugardo, 2021).



Figuras 36 y 37.

Aspectos del balcón-ambuladorio que bordeaba en altura el salón principal: a la izquierda, el solado original de baldosas calcáreas con motivos florales *liberty*, a la derecha, la cara inferior del balcón donde se destacan once ménsulas (Foto Marcela Fugardo, 2021).

Si bien puede decirse que el edificio es espacioso y que cumplió y viene cumpliendo su cometido desde hace muchas décadas, es evidente que los nuevos servicios culturales y educativos que presta la institución, así como el aumento de sus fondos bibliográficos, de lectores y cursantes, provocan una demanda creciente de espacio. Esta situación no es diferente de otras bibliotecas populares del país, cuya capacidad económica para encarar ampliaciones o restauraciones se halla seriamente restringida. Con más razón, una eventual declaratoria en el marco normativo nacional abriría una potencial vía de financiamiento para la ejecución de un proyecto de intervención edilicia, con fondos provenientes del presupuesto del Ministerio de Obras Públicas.

### La plaqueta conmemorativa

Medallas, medallones y plaquetas eran los objetos numismáticos frecuentemente fabricados para conmemorar acontecimientos cívicos, militares o religiosos. La colocación de la piedra fundamental de un edificio o el acto de su inauguración venían a proveer la oportunidad de encargar alguna de estas piezas artísticas con un sentido de memoria.

Tan difundida estaba esta práctica epocal que el diario *La Nación*, en su edición especial del Centenario de Mayo señalaba:

*Nuestro pueblo, entusiasta y generoso, que perpetúa no sólo la evocación de los gloriosos episodios de su historia, sino a su vez sus progresos morales y materiales, ha dado vida y favorece una de nuestras más nobles industrias. Refiérese ésta a la acuñación de medallas y fundición de placas y bronce escultóricos..."*

En el caso de la Biblioteca se optó por una plaqueta, pulcramente realizada por la Fábrica Nacional de Medallas de Constante y Alberto F. Rossi, sucesores de Bellagamba & Rossi, con oficina-salón en la calle Florida n.º 152 (y talleres en Corrientes n.º 4050) de la ciudad de Buenos Aires<sup>19</sup>.



Figuras 38 y 39.

Anverso y reverso de la plaqueta conmemorativa (MBAHMSI "Dr. Horacio Beccar Varela).

La iconografía de la plaqueta muestra el despliegue completo de las tres fachadas del edificio, aunque algunos pormenores han sido simplificados. Por ejemplo, no se advierten las almenas en el parapeto superior, ni los detalles en los capiteles y en los remates de los pilares, ni las formas circulares en las rejas.

<sup>19</sup> DE MASI, Oscar Andrés, *Catálogo de fabricantes de medallas, placas y plaquetas de B.A* (inédito), v. Rossi, C y A. F. Rossi, Constante/ Bellagamba y Rossi. La fábrica se había establecido en 1894 y llegó a reclutar a artistas relevantes y operarios muy calificados, a la vez que dispuso de una maquinaria moderna.

Tampoco se distinguen los relieves en ambos tímpanos (más aún, en el tímpano superior aparece un óculo). Un elemento llamativo es un mástil con la bandera sobre el ático (¿habrá existido alguna vez?).

Una nota expresionista viene dada por la textura craquelada de la parte superior del fondo, que parece fundirse con la figura de una nube.

En la otra cara se ha inscripto, con tipografía de referencias *art nouveau*, la leyenda: *Biblioteca Popular de San Isidro/ Piedra fundamental/ 27 marzo 1910*, acompañando la alegoría de un libro abierto envuelto en dos ramas de laureles (aludiendo a la gloria implícita en la lectura y la escritura, como instrumentos del saber), que se posa sobre un lecho de nubes.

La bordura en ambas caras se forma con un simple filete; y en el exergo se grabó el nombre del fabricante y su domicilio comercial.

Esta plaqueta es una singularidad en el monetario alusivo a San Isidro (que se custodia en el Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal "Dr. Horacio Beccar Varela"), ya que, a excepción de la medalla referida al templo parroquial, es la única pieza en esa colección que ostenta la representación arquitectónica de un edificio local.

### Valoración patrimonial integral del edificio

La Biblioteca Popular "Juan Martín de Pueyrredon" postula esa doble valoración que nuestra actual mirada busca asignar a los bienes patrimoniales: lo material y lo inmaterial en unidad indisoluble y virtuosa.

En el aspecto inmaterial, la institución se reconoce continuadora del esfuerzo que desde finales del siglo XIX realizó la comunidad local para dotarse una biblioteca pública que contribuyera a formar hábitos de lectura y a acrecentar la cultura popular. La memoria de ese esfuerzo, la épica de sus directivos y asociados, el apoyo municipal y la palabra iluminadora de sus conferencistas invitados, son todos valores intangibles de los cuales la institución no se ha despojado. Antes bien, los atesora como un empeño de fundación privada e

índole comunitaria, ya que la institución nunca perteneció al organigrama municipal ni provincial.

La continuidad de uso, en la misma función de biblioteca y espacio de cultura y educación popular, durante más de un siglo, es otro valor a destacar.

Por su parte, la materialidad del edificio llega hasta nuestros días en condiciones de notable autenticidad, destacándose la integridad de su fachada, aún cuando en su interior haya sufrido adaptaciones funcionales en orden a un mejor aprovechamiento del espacio. Sin duda, goza del aprecio identitario de los vecinos sanisidrenses y es un punto de referencia topográfica inconfundible.

El lenguaje de su arquitectura y las características de su construcción expresan modos de proyectar y de construir propios de una época, dentro de los cánones del Academicismo Ecléctico que tanto arraigo encontró en nuestro medio nacional. Estas razones formales, sumado a ello su escala monumental y su singular emplazamiento y amortiguación visual, libre de medianeras o de volúmenes emergentes en altura por detrás de su silueta, hacen de este edificio un ejemplo singular en San Isidro, que dialoga amigablemente con el entorno, se adecua al *skyline* dominante y complementa la edificación cívica del área.



Figuras 40 y 41.

Presencia y diálogo arquitectónico en el paisaje urbano del "casco histórico" de San Isidro. A la izquierda, la emergencia parcial del volumen en la esquina, visto desde la calle 9 de Julio hacia la plaza (Foto Marcela Fugardo, 2021). Derecha, el remate almenado del edificio en diálogo visual con la aguja de la Catedral. Se trata de valores perceptivos que deben preservarse (Foto OADM, 2021).

También su autoría proyectual es una nota de singularidad.

En suma, a la hora de testimoniar aquellas iniciativas epocales vinculadas al desarrollo de las bibliotecas populares como auxiliares de la instrucción pública en la provincia de Buenos Aires, la Biblioteca Popular "Juan Martín de Pueyrredon" aparece como una institución pionera y modélica que supo reflejar en su edificio propio el orgullo de una tarea de interés público al servicio de la cultura de San Isidro.

Y tal vez siga siendo válida aquella frase pronunciada con la certeza de un aforismo, cuando el entonces presidente, el ya nombrado Dr. José María Pirán, dijo, al inaugurar las conferencias del año 1916 (ese año que tanto brillo alcanzó en San Isidro con motivo de los festejos del Centenario de la declaración de la Independencia):

*"Si no disfrutamos de holgura económica, poseemos sin embargo este edificio cuya ubicación y construcción le asigna un valor de importancia".*

### Bibliohemerografía

BECCAR VARELA, Adrián, *San Isidro. Reseña histórica*. San Isidro, 1906.

BRIOZZO, J. J., y CABALLERO, J. J.: *Informe sobre la situación edilicia y su puesta en valor*, julio 2006.

COMINO DE PIZZI, Edelmira: *Crónica de una de las primeras carpinterías de San Isidro* en revista *Recuerdos de la historia vecinal sanisidrense*, año II, n.º 3, julio de 1991.

DE MASI, Oscar Andrés: *Escuelas, colegios y hospitales. Sanidad y educación en las arquitecturas oficiales*. Clarín arquitectura, serie "Patrimonio argentino".

DE MASI, Oscar Andrés: *Adrián Beccar Varela. La tradición como identidad. El progreso como mandato*. Maizal ediciones, San Isidro, 2018.

DE MASI, Oscar Andrés: *La sucursal San Isidro del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Antecedentes de su instalación y de sus edificios*. Maizal Ediciones y Banco de la Provincia de Buenos Aires, San Isidro, 2020.

DE MASI, Oscar Andrés: *Catálogo de fabricantes de medallas, placas y plaquetas de B.A* (inédito),

*La Prensa*, 25-V-1973.

NOUGUÉS DE MONSEGUR, Clara: *Orígenes e historia de la Biblioteca Popular de San Isidro "Juan Martín de Pueyrredon"* en *Revista del Instituto Histórico Municipal de San Isidro* n.º XVIII, 2004.

ORTIZ, Federico, MANTERO, Juan C., GUTIERREZ, Ramón, LEVAGGI, Abelardo, PARERA, Ricardo y DE PAULA, Alberto S. J.: *La arquitectura del Liberalismo en la Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires, 1968.

PIRÁN DE LAGOS, María Virginia: *Una casa de puertas abiertas: el Instituto y la Compañía del Divino Maestro en San Isidro*. Editorial Dunken, Buenos Aires, 2009.

*Revista de la Biblioteca Popular de San Isidro*, Tomo I, N.º 1, San Isidro, julio 1916.

TIRIGALL, Jorge: *San Isidro. Algo de nuestro ayer*. San Isidro, 2000.

TIRIGALL, Jorge: *San Isidro. Algo de nuestro ayer II*. San Isidro, 2005.

VASALLO, Federico Luis: *Historia de la Biblioteca Popular de San Isidro*. Trabajo presentado en las Jornadas de Historia del Pago de la Costa s/f.

### Archivos consultados

Museo, Biblioteca y Archivo Histórico Municipal de San Isidro "Dr. Horacio Beccar Varela" [MBAHMSI] Archivo del Pbro. Francisco Actis y Colección de medallas del Museo.

Biblioteca Popular "Juan Martín de Pueyrredon"- Carpeta de antecedentes.

CONABIP. Archivo de Bibliotecas Populares *online*.

ARCHIVO OADM. Alberto S. J. de Paula/Fichero de arquitectos.

### AGRADECIMIENTOS

A las autoridades y, muy especialmente, al personal de la Biblioteca Popular "Juan Martín de Pueyrredon" (Adriana y Cristian) quienes nos abrieron las puertas para obtener imágenes actuales y nos facilitaron una fotografía del salón en su estado original y el plano del edificio.